

¿Los españoles no se toman en serio a sí mismos? ¿Tan mal nos vemos? El caso – nunca mejor dicho – es que los chistes nos retratan incultos y listillos frente a los extranjeros. Pero hay que tomar muy en serio el humor, porque muchos chistes se hacen símbolos y sólo los símbolos llegan a ciertas zonas de la realidad... como a ¡nosotros mismos!

## Un chiste gastronómico

Redacción

que no en balde ganamos tantas estrellas Michelin...

Durante un viaje ferroviario por tierras hispánicas, un extranjero busca charlar con el compañero de asiento y le pregunta: “¿De dónde es usted, amigo?”

- “Español, yo soy español”, responde nuestro paisano.
- “Ah, ¡qué bien! y ¿de dónde, de qué parte es usted?”.
- “Andaluz”, responde el compatriota. “Soy andaluz”. Y el *mister* se extasia:
- “Ummm, Al-Andalus, la inmensa Andalucía: Granada, Sevilla, Málaga... la misma Jaén... y Huelva y Almería y Córdoba... ¡Nada menos! Y ¿de qué provincia es usted,



amigo?”.

- “De Sevilla, señor. Nací en Triana”.

Aún se emociona más el guiri y con su deje particular va recorriendo monumentos sevillanos: “¡Qué catedral! ¡Qué Plaza de España! ¿Y la Giralda y la Torre del Oro? ¡O el puente de su barrio, sobre el Guadalquivir...! Le felicito mucho, amigo”.

Se hace una pausa para saborear imágenes y recuerdos, y el viajero andaluz, con energía, pregunta ahora:

- “Y usted, mister, ¿de dónde es?”
  - “Ruso”, responde, casi con pena el extranjero.
  - “Ahhh”, dice su compañero, “¡la montaña rusa!” y paladeando añade: “¡y los filetes rusos! ¡¡y la ensaladilla rusa!! Ummm...” Ya no se corta y sigue:
  - “¿De qué lugar de Rusia exactamente es usted, amigo mío?”
  - “Pues, ya ve, soy de la estepa...”.
- Lo que desconcierta un momento al español, que, repuesto enseguida, exprime toda su memoria y exclama cómplice: “¡Los polvorones!, ¿eh?”

**Más un ingrediente habitual: cierta chulería...**

En el concurso público para realizar un túnel bajo el Estrecho de Gibraltar que una Europa y África se presenta una empresa alemana que dice:

- Nos comprometemos a realizarlo por 10.000 millones de euros en dos años.

Pero otra empresa británica asegura poder hacerlo en la mitad de tiempo por

sólo otros 10.000 millones más.

- Nuestra empresa – dicen los franceses – lo haría por 40.000 millones de euros en menos tiempo aún.

Cuando interviene el de la empresa española lamenta no poder precisar la duración de la obra, pero sí su coste:

- Por un millón de euros se lo haremos nosotros.
- ¿Y cómo piensa usted que salga tan barato?
- Pondremos unos cuantos obreros a cavar desde Algeciras y otros tantos desde Ceuta hasta que se encuentren.
- ¿Y si no se encuentran?
- Pues, ¡ya ve...!, les dejaríamos los dos túneles por el mismo precio.

### Y es imprescindible algo de picante

El inglés dice: “En mi país hemos cruzado una cerda con un ciempiés y se ha conseguido un animal que da 50 jamones y 50 paletillas”.

A lo que el francés responde: “Eso no es nada. En Francia hemos cruzado una vaca con un elefante y hemos conseguido un animal que da 600 litros de leche diarios”.

Así que dice el español: “Pues en mi país hemos cruzado luciérnagas con ladillas”.

Al oírlo los otros dos, le preguntan: “¿Y eso para qué sirve?”

- “Pues para nada productivo, pero por la noche mis bajos parecen Las Vegas”.

### Y es que hasta que *entramos* – hace poco – en la Unión Europea...

Si un inglés, un francés, un alemán y un español – ellos sí – *entraban* en un bar, en cuanto los veía el camarero decía a sus colegas: “¿Esto es un chiste o qué?”

### Y, por fin

Los españoles somos tan poco europeos que durante el siglo XX no tuvimos dos cosas que tuvieron todos los demás: dos guerras ¡y mundiales! (Bueno, a la segunda enviamos de apoyo una división azul). Está claro que algo nos falta y, por eso, nuestra idea de la guerra se basa en una cortita – terrible – de tres años, pero entre nosotros. Y todavía nos sirve para discutir. Bueno, también tuvimos otra, *mundial*, en Perejil...

